

El don de Jacques, de Hans a Juan.

Diego Yaiche

Es el 3 de julio de 1957, se acerca el verano, quince días antes Lacan había decidido mostrar una de sus cartas, una de las que, lo sabía muy bien, amenazaban absorber todo el recorrido, el suyo.

Ya había soltado que para tener una perspectiva salubre sobre el progreso de nuestra –suya- investigación había que darse cuenta de que en la relación del hombre y la mujer queda siempre abierta una hiancia. ¿A quiénes le decía esto?, paciencia, ya veremos, hay que esperar sólo quince días.

Imagina, entonces, un eslogan publicitario, voy a permitirme mejorarlo un poco: “ella perderá su aire frígido, cuando recibe su refrigerador”. A mujer fría, marido refrigerado, Lacan dixit. Y nos dirá, en ese estilo de discurso indirecto que tanto nos tiene acostumbrado, que le han contado una pequeñez, que tras la muerte de su marido, una mujer comprometida con él por un pacto de amor eterno, se hace un hijo suyo cada diez meses. Hoy esto ya no nos sorprendería en lo más mínimo, la inseminación artificial es una práctica instalada y las costumbres son otras, pero es el 19 de junio de 1957, y son los oídos de ya veremos quién. Pero advierte, retengan este acento de tonalidad, no se trata de un **fenómeno partenogenético**. ¿A qué viene esto? ¿Qué estaba leyendo Lacan?

Se rumoreaba que la distinción de lo imaginario, lo simbólico y lo real ya no bastaría tal vez para plantear los términos de problemas como este. No avanzaré hoy si en verdad la función paterna es para Jacques Lacan del orden de una experiencia metafórica. Eso implicaría adentrarnos en la manera confortable en que se lee su enseñanza del año 1958, aquella que se ha presentado bajo la rúbrica de las formaciones del Inconciente. Pero no voy hacia allí, al menos hoy.

Entonces, les decía, se acercaba el verano, Lacan decide escribir dos notas al pie de su discurso, no había peligro, no harían ningún daño, probablemente ni siquiera se las leería ni en esas vacaciones ni en las siguientes. Total, sus oyentes de ese momento, los psicoanalistas, el mismo tal vez, no se reclutaban entre los que se entregaban por entero a las fluctuaciones de la moda en materia psicosexual. Ironiza, ustedes están demasiado bien orientados, incluso un poco demasiado fuertes en la materia. Podía dejar de hablar, al menos por un instante, de la generación de 1945, la de aquellos hombres a los que les facilitaba que fueran las mujeres las que les bajaran los pantalones.

Recomienda leer “Françoise Sagan: el último mundo nuevo”. El viejo último mundo nuevo podríamos decir hoy. Allí Alexandre Kojève con un tono divertido, fascinante y por momentos irritante nos habla de un mundo sin hombres, completa y definitivamente privado de ellos, al menos para la joven Françoise. Un mundo donde ellas no pueden ser ***dadas ni tomadas***, donde deben contentarse con lo que venga. Un mundo donde no valdría la pena normalizar a estas amazonas, infelices, para que se comporten como verdaderas mujeres, pues no encontrarían a los hombres que necesitarían. Un mundo donde la potencia del macho será puesta en la actividad pacífica y laboriosa, debidamente automovilizada, de un esposo fecundo, o no, no importa. Esto último lo sabemos hoy. Pueden remitirse al excelente artículo del psicoanalista mexicano José Ubieto “*Buenos días, paternidad*” [[Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano | México DF](#)], para tener una panorámica más ajustada y actual de lo que hoy se llama parentalidad positiva, nuevo semblante masculino que se propone ya entrado el siglo XXI y que en el 2006 recibió el apoyo de los tecnócratas del Comité de Ministros del Consejo de Europa. En el régimen igualitario de adolescencia generalizada, afirma Ubieto, el compromiso total sin remanentes con el hijo es hoy un rito de paso entre juventud y madurez, de mayor alcance que la vida en pareja o la simple emancipación. La "buena" solución para el tipo viril, agrega, es la de la

paternidad, una nueva paternidad igualitaria, distinta de la tradicional, que pretende lograr sobre la Tierra el ideal de padre perfecto: aceptado por las madres, las cuñadas, las suegras y la sociedad toda y congruente con las aspiraciones laborales que dejan de ser protagonistas (al menos en el primer mundo con sus jornadas laborales reducidas y sus altos niveles de desocupación) para ceder su lugar a las debilidades sentimentales.

¿Pero entonces? ¿Dónde ponemos toda la pesadez de las **estructuras elementales** o no **de parentesco**? ¿Para qué nos quemamos las pestañas? ¿Para qué esas noches sin dormir lo suficiente? ¿Para qué esas lecturas oportunas, como bien ha señalado Jean Allouch [[Perturbación en Pernepsi / Jean Allouch | unoauno, taller de lectura en psicoanálisis](#)], consagradas a la aprobación que se nos regateará mezquinamente Sr. Lacan? ¿Para qué tanto esfuerzo y medida? ¿Tantas ocasiones de placer desperdiciado en pos de qué? ¿Usted Dr. Lacan qué lee?

Muchas cosas, Franz Boas, Marcel Mauss, Claude Lévi-Strauss por supuesto, Maurice Godelier, y O.R.C.2 .

¿O.R.C.2?

Hagamos una pausa. Quiero invitarlos ahora a que pongan su atención sobre un autor chileno, Manuel Coloma Arenas , quien generosamente ha abierto su trabajo a los psicoanalistas argentinos , trabajo que además es el puntapié inicial de una nueva apuesta de la Editorial Letra Viva, la colección *Hiatus*, que él mismo dirigirá, y me tendrá también como colaborador. Les invito a que recorran las páginas -en un momento me detendré en una de ellas- de “*Del Don de Amor al Objeto a-Deuda versus Intercambio*”.



[<http://www.libreriapaidos.com/9789506495824/DEL+DON+DE+AMOR+AL+OBJETO+A+DEUDA+VERSUS+INTERCAM/>]

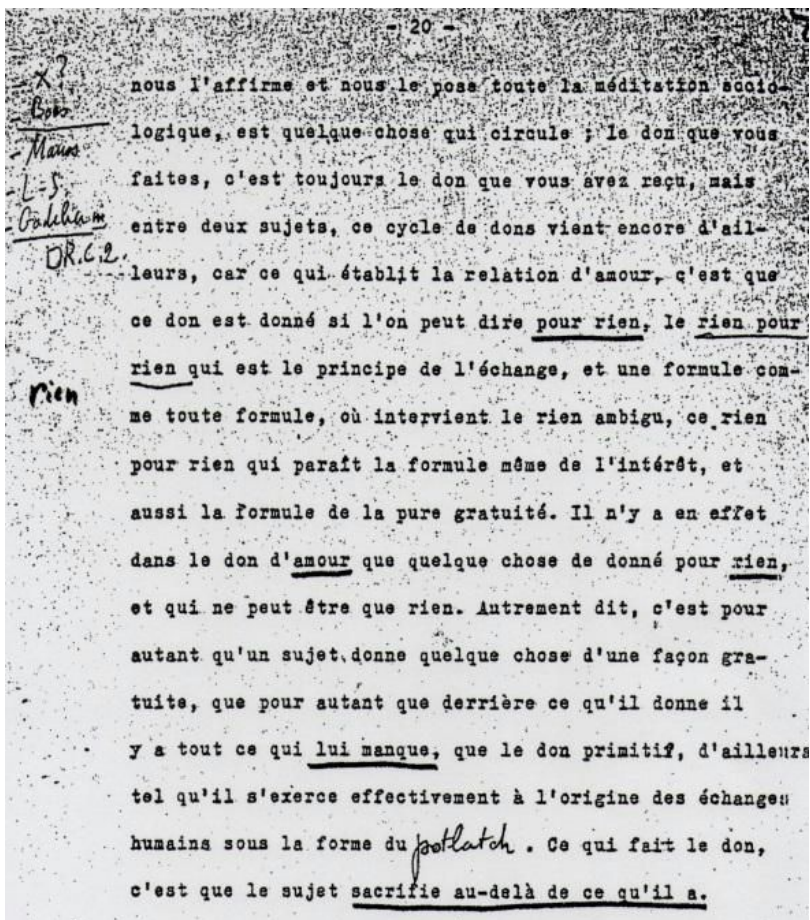
De todas las cuestiones que aborda referidas al deseo y al amor bajo la máquina capitalista sólo quiero atrapar, para luego volver a soltarla, la pregunta que nos lanza: ¿equivale, el modelo de intercambio levistraussiano, a la mercantilización de los objetos propia de la máquina capitalista, expresada por momentos bajo un lenguaje pre-capitalista y, en otros, bajo el vocabulario que suelda ley y deseo?

Cuestión de crucial importancia para el *Campo Freudiano*, que en su retorno podría haber devenido en un *Campo Bernays*. Y con esto hago referencia a Edward Bernays, sobrino político del inventor del psicoanálisis y su principal mentor en Estados Unidos. Siguiendo al creador de las *Public Relations*, que a partir de los años treinta ha tenido una influencia decisiva, aún mayor que la de su tío, respecto a cómo abordar el nuevo fenómeno que presentaba el siglo XX, a saber, el fenómeno *die massen*, Paul Manzur, prestigioso hombre de negocios, sostenía que debían “ser cambiadas las necesidades económicas en deseos culturales”, que “las personas deben ser entrenadas para desear cosas nuevas, incluso antes de que las hayan consumido por completo”. Auguraba que “el deseo del hombre será aquello que deberá eclipsar ahora a sus necesidades”. Era necesario transformar a unos y otros en verdaderas “máquinas de felicidad”. [[Ediciones Intervalo: Orientaciones al decir: 05, 2012](#)]

Verán, no me quiero extender mucho más, como Manuel Coloma Arenas nos pone en la pista del surgimiento de *un objeto no intercambiable*, objeto respecto al cual sería posible proceder a una separación que pondría en cuestionamiento la trampa de un determinado sistema de codificación, que convierte a la Falta en infinita y a la Deuda en impagable. Pista que tiene

nombre y apellido también: Georges Bataille. Objeto que entra en escena como *consumición*, como bien nos recuerda Manuel Coloma Arenas, y que es aquel con el cual creemos poder comulgar los lacanianos.

Quiero detenerme, sin embargo, en una página, estrictamente en las páginas 5 y 6, allí Coloma Arenas recupera un *acento de tonalidad* que se pierde, como tantos otros, en la versión establecida para uso universitario y de divulgación, de los seminarios.



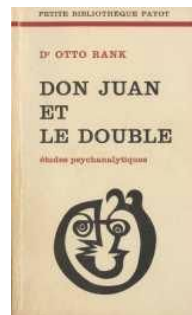
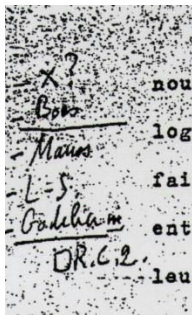
Me refiero a la letra de Lacan en este caso, a la serie de autores presididos por una "X" con un signo de interrogación, que cómo él bien nos advierte, amenaza con absorber el recorrido cuya promesa es distinguir claramente lo demandado en el amor y otras formas de donación social.

El 23 de enero de 1957 es pleno invierno, nada de lecturas livianas aún. Después de apelar a toda la meditación sociológica para acometer su comentario sobre el don, y más específicamente sobre lo que él llama el don de amor, escribe al margen de la estenotipia esa lista de nombres. Uno permanece indescifrado para él confiesa Coloma Arenas.

¿Qué está leyendo Sr. Lacan? ¿Por qué le dice a su auditorio, ahora sí, sin medias tintas, que deben tener en cuenta los cambios profundos en las relaciones entre un hombre y una mujer?

¿Dice toda la verdad cuando afirma, segunda nota al pie, que el *Don Juan* de Mozart es algo muy distinto de ese personaje tal como nos lo construyó Otto Rank? ¿Que éste lo entendió únicamente por el sesgo del Doble?

¿Qué está leyendo Dr. Lacan? **O.R.C.2.** ¿Otto Rank, capítulo 2? ¿Capítulo 2 de qué? De *Don Juan y el doble*. Edición francesa de Editions Denoël de 1932 traducida por un tal Lautman que une el artículo alemán de 1914, debidamente revisado y ampliado, a su ensayo sobre Don Juan que aparece en segundo orden a pesar del título.



[http://classiques.ugac.ca/classiques/rank_otto/don_juan/rank_donjuan_double.pdf]

Me propongo entonces avanzar en una de esas deformidades del texto que no permiten esa retroacción del código compartido sobre el mensaje o slogan, operación que pretende hacer de la enseñanza de Jacques Lacan una obra completa pero fraccionable, un producto listo para

en el cuerpo de la madre es animado no por el padre sino por un espíritu que renace en ese niño. A los héroes, los jefes, los señores, los sacerdotes, se les suponía una tal cantidad de sustancia espiritual (*mana* observa Otto Rank) que la pérdida que ocasionaba el acto sexual de la fecundación no podía hacerles gran daño. De esta forma, Don Juan es el antiguo héroe que fecunda las almas pero que bajo la idea cristiana del pecado ha devenido un desvergonzado gozador sexual.

Nuevamente, ¿es obvia la relación entre la sexualidad y la problemática más general del alma, nacida de la idea de inmortalidad?

El mito de Don Juan presenta a un hombre que engaña a las mujeres porque abusa de su rol divino de animador para satisfacer únicamente el placer de sus sentidos. No se trata de una traición sexual, él la priva del alma a la que tiene derecho. Así, en las distintas versiones del mito, si al principio la mujer queda eternamente ligada al primer hombre que le ha dado su alma, a su turno, cuando se pone en marcha la venganza, será el hombre quien no podrá deshacerse de esa mujer y perecerá a causa de ella por no haberle dado el alma que le debía. Aquel que es considerado como la personificación sobre la tierra del espíritu animador es considerado finalmente no solamente como animador del niño sino también de su partenaire en el amor, y al mismo tiempo se le cree capaz de arrebatarse (en los dos sentidos de la palabra) el alma a su partenaire.

¿Qué afirma Otto Rank? Que este tema, sueño o fantasma femenino dirá Lacan, es el primer ensayo por el cual la mujer busca emanciparse de la dominación que ejercía el hombre bajo la superstición sexual. ¿Cómo? Despojándolo de su rol animador, relegándolo a ser un seductor desalmado, luego a un amante romántico y a un burgués amoroso, para terminar siendo un viejo ridículo y decadente con relaciones problemáticas con sus hijos. El tema de la culpabilidad y el castigo que había alcanzado su cumbre en la obra maestra de Mozart será dejado progresivamente de lado, a la par que

una feminización de la conciencia marchará junto con una presencia cada vez mayor de elementos de farsa e ironía. En resumidas cuentas, Don Juan, Leónido en la versión de Lope de Vega, ese afrentador de su linaje, no es sino un instrumento sin voluntad entre las manos de la mujer que conquista su emancipación de las cadenas de la superstición sexual.

Ahora bien, detengámonos en esto que observa Rank: mucho antes que el hombre apareciera en ese rol animador en un mundo carente de dioses y espíritus, a la mujer también le había incumbido el rol animatriz. La primera fase de esta humanización se refleja en los mitos donde el Tótem fecunda la mujer por partenogénesis.

¿Partenogénesis?

¿Estaba al tanto Otto Rank de la expedición que entre 1931 y 1933 lo llevó al etnógrafo Marcel Griaule al continente africano? ¿Vivía en París y había llegado a sus oídos algún eco de lo que se cocinaba allí? ¿Esto lo llevó a decidirse a publicar *Don Juan y el Doble* en 1932? Poco probable, ya que los secretos de los dogones referidos a las teorías míticas de estos sobre el origen del mundo, donde se encuentra la historia de un trozo de placenta robada que se convertirá en la Tierra, recién le serán revelados en 1946 en su segunda expedición terminada la Guerra. Como quiera que fuera la cosa lo que es bien sabido es que Lacan sí estaba al tanto ya que su amigo Michel Leiris fue parte integrante de la misión Dakar-Yibutí y, como si eso fuera poco, compartieron la efímera Sociedad de Psicología Colectiva presidida por Pierre Janet, con Bataille, los psicoanalistas André Borel –analista de ambos y otros escritores y presidente de la Asociación Psicoanalítica de París entre 1932 y 1934- y René Allendy, y el propio Griaule, según refiere el ensayista francés Denis Hollier quien fue el que rescató la experiencia del *Collège de Sociologie* que se había perdido en el olvido [<http://www.katzeditores.com/fichaLibro.asp?IDL=167>].



Griaule lors des entretiens devenus "mythiques" avec Ogotemmé!

¿Entonces? Probablemente el etnólogo depredador, como lo llama el antropólogo argentino-español Fernando Giobellina Brumana [[Horizontes Antropológicos](#) - [Griaule, la etnografía del secreto](#)], no haya encontrado en el Sudán francés colonial una realidad dogon arcaica anterior a la presencia europea sino más bien la propia tradición mítica occidental, como aquellos comerciantes portugueses que descubren su propio fetichismo en las prácticas rituales del África Occidental. Y, a la inversa, aquello que le presentaron los informantes del pueblo Dogon no fuera otra cosa que una reinterpretación de los contenidos conceptuales de un Centro, Europa, que les era totalmente ajeno. Nada nuevo, el Don Juan de la tradición española, ya había observado Rank, está en lucha contra el rol animador de la mujer tanto como se enfrenta a la creencia eclesiástica en la inmortalidad y a la moral sexual burguesa que está íntimamente ligada a esta creencia.

Jacques Lacan ha dicho muchas cosas sobre Don Juan, pero fundamentalmente a través de él ha querido poner sobre el banquillo la soñada libertad sexual. Ese Don Juan, elucubración femenina aseverará, es un sueño de mujer. Sueño que en su versión romántica, pretendía que hubiera un hombre para quien la mujer exista y que fatalmente pudiera encontrarla. Fatalmente para ellas "mille e tre" no hacen una y lindan con ese cuantas minas que tengo presumido y ridículo. Y para colmo de males esas *mille e tre* son poseídas, si esto fuera posible, una por una. Para que no se caiga en la desesperación, cediendo a algún anhelo pastoral, nos orienta respecto a que para encontrar un hombre que se relacione con ella una mujer debería tomarse, ella misma, desde el ángulo de la Una-en-menos.

Esto de por sí merecería un largo desarrollo, sólo dejo planteada una inquietud. ¿Es posible aún ni una en menos menos?

En el otoño de su vida Jacques parecía insistir respecto a que la ética no era el simple hecho de que hubiera obligaciones, un vínculo que encadena, ordena y hace la ley de la sociedad, y en que existía también aquello que daba razón de la sumisión del hombre a la ley del inconsciente y que a menudo había puesto en la cuenta de Claude Lévi-Strauss: las estructuras elementales de parentesco. Parecería solamente, pues lo que preside este orden estructural y lo hace razonable para las generaciones Lacan lo caracteriza en ese momento abiertamente como sobrenatural, podemos imaginar una sonrisa socarrona dibujándose en su rostro. Y si la mujer se hace signo, elemento, objeto de intercambio reglado, no nos olvidemos, nos recuerda, tampoco de la propiedad y el intercambio de bienes, las prestaciones por motivos económicos y de prestigio social, que adquieren más importancia que la estructura elemental como la discusión de Edmund Leach con Claude Lévi-Strauss que rescata Coloma Arenas revela o, también, el interés de Michel Leiris por los secretos de las sociedades de máscaras de los dogones y su economía para montar asociaciones similares en Francia.



Sí, todo muy bonito amigo Lévi-Strauss con eso de las estructuras elementales de parentesco, pero hay un pero. Pero -y aquí encontramos una de esas cláusulas, esa letra chica que nunca se lee a la hora de establecer alguna relación contractual- la ética comienza todavía más allá,

Lacan dixit. Es propio de la relación del sujeto consigo mismo que se haga el mismo, en su relación con su deseo, su propio prójimo. Prójimo que no es un doble con quien intercambiar algún esoterismo académico, ni aquel otro semejante que cuando es alguien no es más que uno mismo, como percibe perspicazmente Giobellina Brumana en ese verdadero libro negro de la etnología que es *“Soñando con los dogon-En los orígenes de la etnología francesa”*. Prójimo, agrego, que bloquea el intercambio.